

❖ Capítulo 16. La providencia de Dios

Aunque el término *providencia* no se halla en la Biblia, tradicionalmente se ha usado para denotar *las relaciones continuas entre Dios y su creación*. Cuando aceptamos la doctrina bíblica de la providencia, evitamos serios errores comunes al pensar en las relaciones de Dios con su creación.

- La doctrina bíblica NO ES deísmo: Enseña que Dios creó el mundo y luego esencialmente lo abandonó.
- La doctrina bíblica NO ES panteísmo: Enseña que la creación no tiene existencia real y distinta en sí misma, sino que es nada más que una parte de Dios.
- La doctrina bíblica NO ES casualidad: Enseña que los acontecimientos de la creación los determina la casualidad o el azar.

Podemos definir la providencia de Dios como sigue: Dios interviene continuamente en todas las cosas creadas de tal manera que él (1) *las mantiene* existiendo y conservando las propiedades con que las creó; (2) *coopera* con las cosas creadas en toda acción, y dirige las propiedades que las distinguen para hacerles que actúen como actúan; y (3) *las dirige* para que cumplan los propósitos que les asignó.

(Esta es una doctrina respecto a la cual ha habido desacuerdo entre los cristianos desde la historia temprana de la iglesia)

(Preservación, Concurrencia y Gobierno)

A. Preservación

Dios hace que todas las cosas creadas sigan existiendo y manteniendo las propiedades con que las creó.

Heb. 1:3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder,

La palabra griega que se traduce como «sostiene» significa: «llevar o cargar».

No significa simplemente «sostener», sino que *tiene el sentido de control activo y determinado* de lo que se está llevando de un lugar a otro.

El uso del participio presente «*sustenta*» indica que Jesús está «*continuamente llevando todas las cosas*» del universo por su palabra poderosa.

Pablo dice en **Col. 1:17** Y él es antes de todas las cosas, y *todas las cosas en él subsisten*;

Ambos versículos indican que si Cristo cesara su actividad continua de sustentar toda las cosas del universo, *todo excepto el Dios trino instantáneamente dejaría de existir*.

Un aspecto de la preservación providencial de Dios es el hecho de que él continua dándonos aliento cada momento.

Job 34:14 Si por su cuenta decidiera, retirar su espíritu y su aliento,
Job 34:15 Toda carne perecería a una, y el hombre volvería al polvo (BTX)

B. Concurrencia

Dios coopera con las cosas creadas en toda acción, dirigiendo sus propiedades distintivas para hacerlas que actúen como actúan.

Ef. 1:11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

Nada de lo que sucede en la creación cae fuera de su providencia.

1. Creación inanimada

Hay muchas cosas en la creación de las que pensamos que son simples ocurrencias «naturales». Sin embargo la Biblia dice que Dios las hace suceder.

Sal. 148:8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
El viento de tempestad que ejecuta su palabra;

Sal. 135:6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

Sal. 104:14 El hace producir el heno para las bestias, Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra,

2. Animales

La Biblia afirma que Dios alimenta a los animales del campo.

Sal. 104:27 Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida a su tiempo.

Sal. 104:28 Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien.

Sal. 104:29 Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.

Mt. 6:26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros;
y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

Mt. 10:29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin
vuestro Padre.

3. Acontecimientos que al parecer suceden «*al azar o por casualidad*»

Desde la perspectiva humana, el echar suertes (lanzar los dados, echar una moneda al aire...) es lo más típico de la casualidad en el universo. Pero la Biblia afirma que el resultado de tal cosa viene de Dios.

Pr. 16:33 La suerte se echa en el regazo; Mas de Jehová es la decisión de ella.

4. Acontecimientos causados por Dios y por la criatura.

Un experto en botánica puede detallar los factores que hacen que la hierba crezca, tales como el sol, la humedad, los nutrientes en el suelo, etc. Sin embargo la Biblia dice que Dios hace que la hierba crezca. Un meteorólogo puede dar una explicación completa de los factores que causan la lluvia pero la Biblia dice que Dios hace que la lluvia caiga.

La doctrina de la concurrencia afirma que Dios dirige, y obra mediante las propiedades particulares de cada cosa creada, así que estas cosas en sí mismas producen los resultados que vemos.

5. Los asuntos de las naciones.

La Biblia también habla del control providencial de Dios de los asuntos humanos.

Job. 12:23 El multiplica las naciones, y él las destruye;
Esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.

Sal. 22:28 Porque de Jehová es el reino, Y él regirá las naciones.

«Dios es el que introduce el último voto»

6. Todos los aspectos de la vida.

Es asombroso ver el alcance al que la Biblia afirma que Dios hace que ocurran cosas en nuestra vida.

Aunque trabajamos para ganarnos la comida y la obtenemos mediante causas naturales. **Mt. 6:11** El pan *nuestro* de cada día, *dánselo hoy*.

Fil. 4:19 Mi Dios, pues, *suplirá todo lo que os falta* conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

«Dios planea nuestros días antes de que nazcamos»

Sal. 139:16 Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas.

Job 14:5 Ciertamente sus días están determinados, Y el número de sus meses está cerca de ti; Le pusiste límites, de los cuales no pasará.

Gá. 1:15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

Jer. 1:5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

«Todos nuestros talentos y capacidades son del Señor».

1ª Co. 4:7 Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

La dirección providencial de Dios no nos debe llevar a negar la realidad de nuestras decisiones y acciones. Una y otra vez la Biblia afirma que hacemos que las cosas sucedan. (*Somos significativos y responsables*) Nosotros tomamos decisiones y estas son decisiones reales que producen resultados reales.

Dios nos ha hecho de una manera tan maravillosa que nos ha dotado con la propiedad de libre albedrío. (Explicar los dos conceptos del LIBRE ALBEDRIO)

Un Misterio

Dios hace que todas las cosas sucedan, pero lo hace de tal manera que mantiene la facultad que tenemos de tomar decisiones voluntarias y responsables, que tienen resultados reales y eternos y de las cuales se nos considera responsables. La Biblia no nos explica exactamente cómo Dios combina su control providencial con nuestras decisiones voluntarias y significativas. Pero en lugar de negar una cosa o la otra, debemos aceptarlas las dos en un intento de ser fieles a la enseñanza de toda la Biblia.

7. ¿Que en cuanto al mal?

Si Dios en efecto causa, mediante su actividad providencial, todo lo que sucede en el mundo, surge la pregunta: *¿Cual es la relación entre Dios y el mal en el mundo? ¿Causa Dios las acciones malas que cometen los seres humanos? Si es así ¿no es Dios el responsable del pecado?*

Podemos empezar mirando varios pasajes que afirman que Dios, en efecto, hizo que ocurrieran y se hicieran cosas malas. Pero debemos recordar que en todos estos pasajes es muy claro que *la Biblia en ninguna parte muestra a Dios **haciendo directamente algo malo***, sino más bien haciendo que sucedieran cosas malas debido a las acciones voluntarias de criaturas morales.

Es más, *la Biblia nunca le echa a Dios la culpa por el mal ni muestra a Dios complaciéndose en el mal*, y la Biblia nunca excusa el mal que hacen los seres humanos. Comoquiera que entendamos la relación entre Dios y el mal, *nunca debemos llegar al punto de pensar que no somos responsables del mal que hacemos*, o que Dios se complace en el mal, o que podemos echarle a él la culpa. Tal conclusión es claramente contraria a la Biblia.

Hay literalmente docenas de pasajes bíblicos que dicen que Dios hizo que tuviera lugar algún tipo de mal. Sin embargo, se debe recordar que en todos estos ejemplos *no es Dios el que hace el mal*, sino que lo hacen las personas o los demonios que deciden hacerlo.

(La Historia de José)

La Biblia dice que los hermanos de José sentían celos de él (Gn. 37:11), lo aborrecían (Gn. 37: 4, 5, 8), querían matarlo (Gn. 37:20), e hicieron mal cuando lo echaron en la cisterna (Gn. 37:24) y cuando lo vendieron como esclavo para que lo llevaran a Egipto (Gn. 37:28). Sin embargo, más adelante José pudo decirles a sus hermanos: *fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas* (Gn. 45:5), y ustedes pensaron hacerme mal, pero *Dios transformó ese mal en bien* para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente (Gn. 50:20).

Aquí tenemos una combinación de obras malas producidas por hombres pecadores a quienes con toda razón se les considera culpables de pecado, y también el control providencial de Dios que se impuso para que los propósitos del Señor se logaran. Ambas cosas se afirman claramente.

✓ **Otros Ejemplos:** (El relato del éxodo de Egipto; Los hijos de Eli, la vida de Job y Jonás, 1ª Cro. 21:1; 1ª Rey. 11:14; Is. 10:5; Jer. 25:9; Ez. 14:9; Am. 3:6...)

En estos pasajes, Dios trae mal y destrucción sobre el pueblo en castigo por sus pecados. Ellos habían sido desobedientes o se habían descarriado a la idolatría, y entonces el Señor **utiliza** seres humanos perversos, fuerzas demoniacas o desastres naturales para castigarlos.

Al final todo obrará, según los buenos propósitos de Dios, para gloria suya y el bien de su pueblo.

Is. 45:7 que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad.
Yo Jehová soy el que hago todo esto.

Lam. 3:38 ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?

El caso de Jonás

Jon. 1:5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios;
y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos.
Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.

Jon. 2:3 Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

Jon. 1:14 Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido.

Lo que la Biblia nos revela, y lo que el mismo Jonás se dio cuenta, fue que Dios estaba realizando su plan mediante las decisiones voluntarias de seres humanos reales que eran moralmente responsables de sus acciones. En una manera que nosotros no entendemos ni se nos revela, Dios los hizo tomar la *decisión voluntaria* de hacer lo que hicieron.

El caso de Jesús

La obra más perversa de toda la historia, la crucifixión de Cristo, Dios la ordenó; no simplemente el hecho de que ocurriría, sino también todas las acciones individuales conectadas con ella.

Hch 4:27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús,
a quien ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,
Hch 4:28 *para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.*

Dios había «predestinado» todas las acciones de todos los participantes en la crucifixión de Jesús. Sin embargo, los apóstoles claramente no le echan culpa moral a Dios, porque las acciones resultaron de las decisiones voluntarias de hombres pecadores. Pedro dice esto claramente en su sermón en Pentecostés:

Hch 2:23 a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, *prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;*

Dios no los obligó a ellos a actuar contra su voluntad; más bien, Dios realizó su plan mediante los actos voluntarios de ellos por los cuales ellos eran de todas maneras responsables. (El mismo caso sucedió con Judas. Predestinado pero responsable)

8. Análisis de los versículos que relacionan a Dios y al mal.

a. Dios usa todas las cosas para cumplir sus propósitos e incluso *usa el mal* para su gloria y nuestro bien.

Cuando el mal viene a nuestras vidas para atormentarnos, podemos obtener de la doctrina de la providencia una mayor seguridad.

Ro. 8:28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

b. No obstante, Dios nunca hace mal, y nunca se le debe echar la culpa del mal.

Stg 1:13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

Stg 1:14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

Nunca podemos echarle a Dios la culpa de la tentación, ni pensar que él aprueba que cedamos a ella. Debemos resistir al mal y siempre culparnos nosotros mismos u a otros que nos tientan, pero nunca debemos culpar a Dios.

Si dijéramos que Dios mismo hace el mal, tendríamos que concluir que no es un Dios bueno y justo, y por consiguiente no sería Dios en lo absoluto. Por otro lado, si mantenemos que Dios no usa el mal para cumplir sus propósitos, tendríamos que reconocer que hay en el universo un mal que Dios no propuso, que no está bajo su control, y que tal vez no cumplirá los propósitos de Dios. Esto nos haría muy difícil afirmar que *«todas las cosas»* contribuyen para el bien de los que aman a Dios **Ro. 8:28**

c. Dios correctamente culpa y juzga a las criaturas morales por el mal que hacen.

Muchos pasajes bíblicos afirman esto:

Is. 66:4 también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.

Ecl. 7:29 He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.

«La culpa del mal siempre recae sobre la criatura responsable, y la criatura que hace el mal merece castigo».

d. El mal es real, no una ilusión, y nunca debemos hacer el mal, porque nos hará daño a nosotros y a otros.

Mt. 6:13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; [...]

Stg. 5:19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver,

Stg. 5:20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Ni siquiera debemos desear hacer el mal, porque albergar deseos de pecado en nuestra mente es permitirles hacer guerra contra nuestras almas y por consiguiente hacernos daño espiritual.

1ª Ped. 2:11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

e. Confesamos que no comprendemos cómo es que Dios puede ordenar que hagamos obras malas y sin embargo considerarnos culpables por ellas y culparse a sí mismo.

Podemos afirmar que todas estas cosas son verdad, porque la Biblia las enseña. Pero la Biblia no nos dice exactamente cómo Dios lo hace y cómo puede ser que nos considere responsables por lo que él ordena que tenga lugar. Aquí la Biblia guarda silencio, y tenemos que coincidir con Berkhof que en última instancia:

«El problema de la relación de Dios con el pecado sigue siendo un misterio».

9. ¿Somos libres? ¿Tenemos libre albedrío?

Si Dios ejerce control providencial sobre todo lo que pasa, ¿somos libre en algún sentido? La respuesta depende de lo que queramos decir con la palabra libre.

La Biblia en ninguna parte dice que somos libres en el sentido de estar fuera del control de Dios o de ser capaces de tomar decisiones que no son causadas por nada.

Tampoco dice que somos libres en el sentido de que podemos hacer el bien por cuenta propia sin el poder de Dios. Pero a pesar de esta realidad debemos insistir en que tenemos el poder de decidir voluntariamente; de otra manera caemos en el error del fatalismo o determinismo, y de ese modo concluimos que nuestras decisiones no importan, porque en realidad no podemos tomar decisiones propias.

C. Gobierno

1. Evidencia

Este tercer aspecto de la providencia de Dios indica que Dios tiene un propósito en todo lo que hace en el mundo y providencialmente gobierna o dirige todas las cosas a fin de que se cumplan sus propósitos.

Sal. 103:19 Jehová estableció en los cielos su trono, *Y su reino domina sobre todos.*

Dn. 4:35 Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; *y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?*

Ro. 11:36 Porque de él, y por él, y para él, son *todas las cosas*. A él sea la gloria por los siglos.

1ª Co.15:27 Porque *todas las cosas las sujetó debajo de sus pies*. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

Ef. 1:11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito *del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,*

D. Los decretos de Dios

Los decretos de Dios son los planes eternos de Dios por los cuales, antes de la creación del mundo, él determinó hacer que tuviera lugar todo lo que sucede.

Sus acciones providenciales son los resultados de los decretos eternos que hizo hace mucho tiempo.

Sal. 139:16 Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas.

Job. 14:5 Ciertamente sus días están determinados, Y el número de sus meses está cerca de ti; Le pusiste límites, de los cuales no pasará.

Ef. 1:4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

Los decretos de Dios nos ayuda a darnos cuenta de que Dios no traza planes repentinamente sobre la marcha. Él sabe el fin desde el principio, y realizará todos sus buenos propósitos. Esto debe aumentar grandemente nuestra confianza en él especialmente en circunstancias difíciles.

E. La importancia de nuestras acciones humanas.

1. Nosotros somos con todo responsables de nuestras acciones.

Dios nos ha creado con la característica de que seamos responsables de nuestras acciones. Si hacemos el bien y obedecemos a Dios, él nos recompensará y las cosas marcharán bien. Si hacemos el mal y desobedecemos a Dios, él nos disciplinará y tal vez nos castigará, y las cosas marcharán mal para nosotros.

El hecho de que somos responsables de nuestras acciones quiere decir que nunca debemos pensar: «*Dios me hizo malo, y por consiguiente yo no tengo la culpa de serlo*». Significativamente, Adán empezó a dar excusas por el primer pecado en términos que sospechosamente suenan así:

Gn. 3:12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

A diferencia de Adán, la Biblia nunca le echa a Dios la culpa del pecado. Si alguna vez nosotros empezamos a pensar que Dios tiene la culpa del pecado, estamos pensando erróneamente en cuanto a la providencia de Dios, porque es siempre la criatura, y no Dios, quien tiene la culpa.

2. Nuestras acciones tienen resultados reales y en efecto cambian el curso de los acontecimientos.

En los ordinarios acontecimientos del mundo, si descuido atender mi salud y tengo malos hábitos de comer, o si abuso de mi cuerpo con licor o tabaco, probablemente moriré más pronto. Dios ha ordenado que nuestras acciones tengan efectos.

3. La oración es una clase específica de acción que tiene resultados definidos y que en efecto cambia el curso de los acontecimientos.

Dios también ha ordenado que la oración sea un medio muy significativo de producir resultados en el mundo.

Stg 4:2 [...] no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

Jn. 16:24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; *pedid, y recibiréis*, para que vuestro gozo sea cumplido.

4. En conclusión, ¡debemos actuar!

La doctrina de la providencia de ninguna manera nos anima a acomodarnos con holgazanería para esperar el resultado de los acontecimientos.

✓ Dios dijo:

Hch 18:9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles;
Hch 18:10 porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

✓ Pero Pablo hizo:

Hch 18:11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

Una creencia de corazón en la providencia de Dios no es un desaliento sino un estímulo a la acción.

5. ¿Que si no podemos entender plenamente esta doctrina?

Todo creyente que medita en la providencia de Dios tarde o temprano llegará al punto en que tendrá que decir: «No puedo entender completamente esta doctrina». Tenemos que recordar que nuestro entendimiento es finito, y Dios es infinito. Pero particularmente esto es así con la doctrina de la providencia; debemos creerla porque la Biblia la enseña aunque no entendamos plenamente cómo encaja con las otras enseñanzas de la Biblia.

F. Aplicación práctica adicional

1. No tener miedo, sino confiar en Dios. Jesús recalca el hecho de que nuestro Señor soberano nos cuida y se preocupa por nosotros que somos sus hijos.

Mt. 6:26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

Mt. 6:31 No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

David podía dormir en medio de sus enemigos, porque sabía que el control providencial de Dios le hacía vivir confiado, y podía decir

Sal 4:8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré;
Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Debido a nuestra confianza en el cuidado providencial de Dios, no necesitamos temer ningún mal o daño, aunque nos venga; puede venir sólo por voluntad de Dios y en última instancia para nuestro bien.

2. Estar agradecidos por todas las cosas buenas que suceden.

Sal 103:2 Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios.

1Ts 5:18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros [...]

3. No hay cosa tal como suerte o casualidad

El universo no está gobernado por un destino impersonal ni por la suerte, sino por un Dios personal. Nada sucede «porque si»; debemos ver la mano de Dios en los acontecimientos durante todo el día, haciendo que todo resulte para bien de los que le aman.